MARTA CORDIÉS
Centro Cultural Africano "Fernando Ortiz"
Santiago de Cuba, Cuba
mcordies@hotmail.com

Oralidad y contexto

En este encuentro me propongo solo llamar su atención con una reflexión sobre esta relación, obviando definiciones largas, utilizando las más simples, para podernos acercar en breve tiempo a un análisis objetivo que nos permita ver la actualidad de la misma y comprender que más allá de la bibliografía consultada, es en la practica social, en el acto de comunicar que el hombre pone en practica dichas relaciones.

En la actualidad las teorías de la comunicación van mas allá de considerar el simple esquema de emisor, canal, receptor, código, mensaje, etc., puesto que ya no solo podemos considerar lenguaje la palabra hablada, sino que diferentes códigos signicos también pueden ser considerados como tal.

Cuando analizamos, el esquema básico de la comunicación, antes mencionado, nos damos cuenta que la modernidad exige, cada vez más que tomemos en cuenta numerosos factores de la cotidianeidad que también intervienen en la comunicación. Tal es el caso del contexto.

En su acepción lingüística más simple, contexto es la relación entre estructuras del lenguaje y estructuras sociales, puesto que el discurso adquiere su significado en la situación en que el enunciado es dicho, en relación con la experiencia personal del que recibe el mensaje o en relación directa con la competencia lingüística y comunicativa de los participantes en el diálogo, por lo que podemos considerar que lingüísticamente hablando el contexto es una organización cuyas propiedades específicas están determinadas por la intención de comunicación, el sentido comunicado y la posibilidad de interpretación del receptor, ello se debe, lógicamente, a que el mismo asume las leyes de organización de la realidad, individualiza el sentido, sacando de la generalidad lo particular que, en el mensaje, está resaltado de forma explicita o implícita para facilitar la comunicación.

La oralidad, por su parte, es la trasmisión mediante de la palabra de usos, costumbres, genealogías, historias de grupos, etc., de una generación a otra en una comunidad humana.

En todo ello, interviene la oralidad como universo general y reservorio de lo más preciado de la memoria de los pueblos y la literatura oral, parte constitutiva de esta generalidad, por lo que la relación entre oralidad y contexto presupone un determinado uso de las estructuras del lenguaje en el marco de un determinado estrato social donde se intercambian los mensajes decodificados por individuos que dominan los mismos códigos, esto es, además, independientemente de que todos los individuos no ocupen los mismos estratos sociales, pues la oralidad puede establecer vasos comunicantes entre un estrato y otro en la medida que todos los hablantes de una misma comunidad o de varias comunidades tengan nexos comunes en su pasado y relaciones en el presente que les obliguen a mantenerse en contacto unos con otros. Por ejemplo, al hablar de una oralidad latinoamericana o caribeña, podemos encontrar que tiene un nexo común en el pasado, por la génesis de la formación de las sociedades de este lado del atlántico. Todos nuestros pueblos han partido del mismo esquema social: Una comunidad aborigen con un determinado grado de desarrollo, el impacto violento de la presencia del colonizador, que marcó el exterminio total o parcial de la misma, la presencia africana con la consiguiente incorporación de nuevos elementos, para finalizar en la cristalización de un proceso de transculturación y formar lo que Darcy Ribeiro determinó llamar pueblos nuevos.

Esta sencilla premisa funciona e incluso se amplia en los tiempos actuales, pues las experiencias de vida, tanto en lo individual como en lo comunitario se vuelven cada vez más amplias, abarcando a mayor número de personas, sobre todo teniendo en cuentas que los adelantos modernos propician que la comunicación, en el sentido de trasmisión de información sea mucho más rápida y fluida. Por ejemplo, una guerra.

La evocación de un conflicto bélico en cualquier parte del mundo suscita en los diferentes contextos un flujo de experiencias colectivas, las cuales van, del pasado al presente y de este al futuro, respetando por tanto las leyes de la causalidad; además, de que, el hombre utiliza para afrontar el fenómeno no sólo su propia experiencia acumulada, sino toda la que al respecto hay en el contexto sociocultural en que se mueve, activando, de esa manera la memoria semántica activa de sus relaciones psico – contextuales, es decir, reactualizando en sus recuerdos los comportamientos asumidos por otros grupos, en contextos similares o diferentes ante un mismo estimulo.

Así, hoy, por ejemplo, ante sucesos como los de Irak, analistas mundiales hacen comparaciones en el esquema sociopolítico del mundo ante una situación similar, la guerra de Vietnam, los economistas comparan precios de productos básicos para la subsistencia en la extremas situaciones de un conflicto bélico, los historiadores valoran causas objetivas, etc., de manera que la situación contextual: la guerra, va siendo evaluada en la memoria de cada especialista o simplemente de cada miembro del grupo, sumando al hecho objetivo todos los detalles que la oralidad a archivado en la memoria del sujeto, los cuales le permiten, también, hacer una evaluación afectiva y personal del fenómeno que en el momento de intercambiar con otros sujetos se vera reforzada en algunas aristas por las relaciones contextuales que acompañen el acto de comunicar.

Pues este es justamente una de las principales puntos de la relación oralidad - contexto, establecer una compleja interacción social entre el narrador y sus oyentes, que permite a estos últimos realizar una valoración o

aprehensión de la realidad de los enunciados del primero y donde las estructuras socioculturales de grupo encuentran a través del lenguaje su exposición concreta; pues en "*términos generales se necesitará del contexto exclusivamente aquellos elementos de significación necesarios para [y desde] el texto"*[1]. De manera que en todo momento el intercambio se produzca con un dominio de códigos por los miembros del grupo, códigos, que por su parte, trataran de ser siempre muy directos a fin de que su comprensión no sea restringida sino que puedan ser comprendidos por la mayor cantidad posible de participantes en el intercambio.

Esto es válido no solo en la comunicación persona a persona, sino en relaciones que establece lo que hoy día llamamos "la oralidad secundaria" entiéndase como ejemplo de ella los medios de comunicación masivos que utilizan la voz humana.

Uno de los elementos que permiten con mayor profundidad analizar esta relación y sus implicaciones comunicativas es tomar en cuenta el concepto de coherencia, en su nivel macroestructural.

Van Dijk y otros autores han definido la coherencia como una propiedad semántica de los discursos y al analizarla a un nivel macroestructural establecen un orden de relevancia entre los enunciados, y García Berreo Lujan define que esta relación se establece a partir de un nivel o niveles de relevancia, es decir, podemos considerar que un discurso es coherente si al analizar las sentencias que lo componen podemos percatarnos que para cada uno de ellas las sentencias que le anteceden son relevantes.

Si tomamos el ejemplo que hemos utilizado, la guerra, podemos percatarnos como cada una de las noticias sobre el conflicto, en la medida que va incorporando más y más elementos de la realidad, esferas de la vida, registros históricos, económicos, políticos, los enunciados, las sentencias comenzaran a guardar un orden de relevancia e interconexión entre si que irán creando el nivel macroestructural de coherencia e irán diseñando el contexto tanto verbal como social en que se moverán los planos de la expresión tanto estéticos, históricos, artísticos o sociales, y el hombre, comenzara a asimilarlos a su realidad contextual independientemente de la distancia real que el mismo o su comunidad guarde con el echo. Por otra parte, el irlos incorporando con una estratificación de grado de relevancia hará que el contexto comience a diseñar la escala de valores sociales de cada grupo humano y por ende, ello ira acumulándose en la experiencia y la memoria colectiva del grupo.

Por consiguiente, la competencia comunicativa de cada hablante en torno al contexto se vera enriquecida por que su memoria semántica activa reaccionara ante cada estimulo incorporando un nuevo elemento de forma tal, que la relación oralidad y contexto será clave para la realización del proceso socio - comunicativo humano, permitiendo al hombre contar con su propio registro de los hechos donde en puntos álgido la historia oficial convergerá o no con la historia privada de cada grupo; pero antes situaciones contextuales iguales o parecida la oralidad le ayudara a comprender el presente, por el simple hecho de haber guardo el pasado dejándolo en condiciones de fundar su propio futuro.

[1] Jorge Lozano *et al*: **Análisis del discurso**, pp. 46-47.